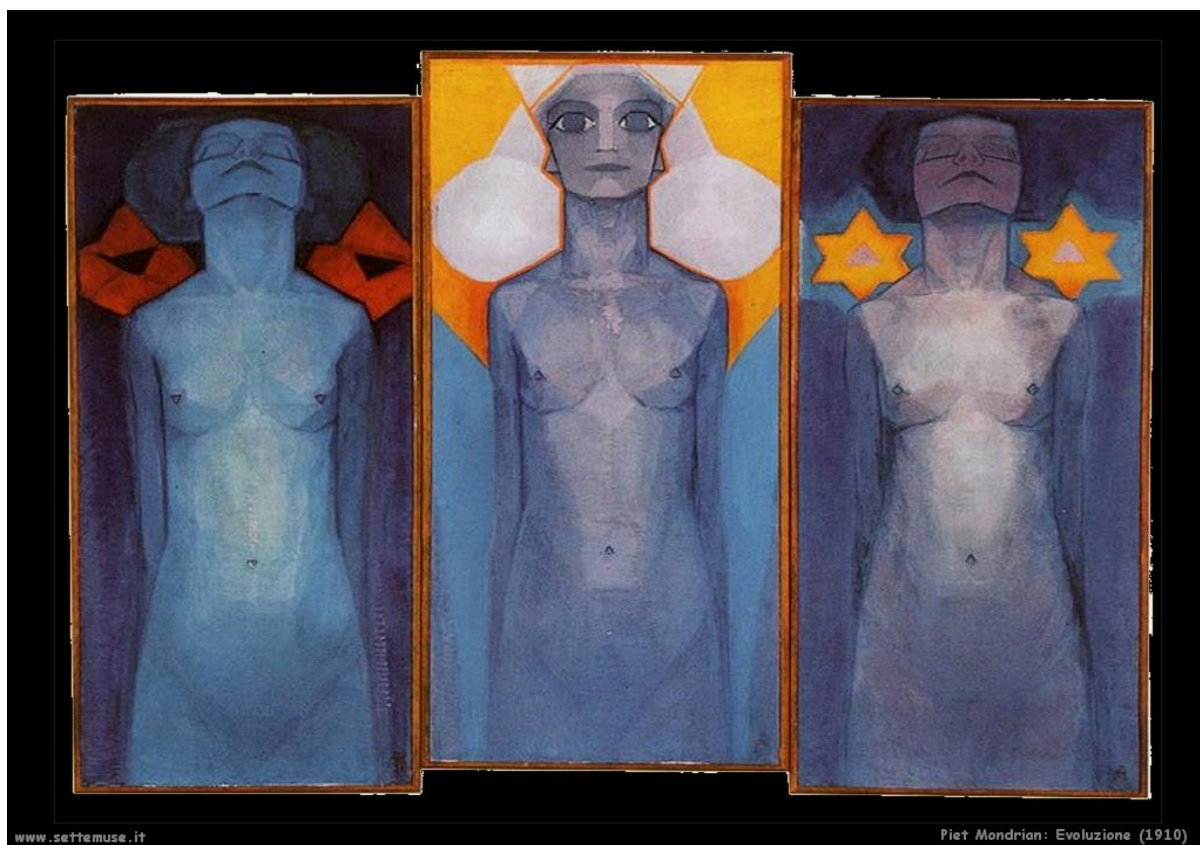


**REPRESENTACIÓN Y SIGNIFICACIÓN  
DE LA MIRADA DE UNA MADRE:  
ARTE Y PSICOLOGIA**

**Florencio Vicente Castro**

**Juan José Maldonado Briegas**



Piet Mondrian, Evolución, 1910

Tres espíritus que viven en el hombre: El espíritu terrestre, el, espíritu de las estrellas y el espíritu divino.

La donna a sinistra nel trittico, fiancheggiata da due riquadri rossi, simbolo di sensualità, è l'incarnazione dello spirito terrestre; ha il volto indietro e gli occhi chiusi, perché lo spirito terrestre da solo non permette la comprensione del mondo. A destra, è posta la donna con le stelle a sei punte, che rappresenta lo spirito stellare, il quale possiede un più alto grado di comprensione; infine, al centro, la figura rappresenta lo spirito divino dagli occhi aperti e dalla maggiore intensità luminosa, che indicano la conquistata visione di una verità superiore». (Greco-ANGRE, 2016)

## 1.- ARTE Y PSICOLOGÍA

Utilizar el arte como medio de investigación, desde una ciencia que no es la estética, ni las bellas artes, como pretendemos hacerlo desde la psicología, significa reconocer que el arte, en todas sus múltiples manifestaciones, es una de las formas más altas de expresión creativa, y por tanto una forma que permite a los individuos exteriorizar su mundo interior o sus propias representaciones de la realidad concreta en la que están viviendo. Los escultores o pintores de

la prehistoria representaran sus significados, los primeros siglos los suyos, los siglos medievales, el medievo y así sucesivamente.

El arte y la psicología, por lo tanto, pueden empezar a caminar juntos, luchar por el mismo objetivo aunque recorriendo diferentes caminos, que a veces pueden cruzarse y producir notables resultados.

Recordamos bien la cita de Semir Zeki (*Visión interior. Una investigación sobre el arte y el cerebro* (1999) cuando mas o menos nos dice que la mayor parte de nuestro sistema conceptual se estructura metafóricamente, y una metáfora implica entender y experimentar una cierta realidad en términos de otra, decir algo que sin ser otra cosa lo representa, y saber cómo realzar u ocultar ciertos aspectos de un mismo concepto, tiempo concreto, realidad o historia.

En este contexto el lenguaje artístico es la expresión metafórica de la mente del hombre sobre sus realidades concretas, metáforas de su vida interior y/o de cómo percibe el mundo y su mundo y lo quiere contar. Analizar qué ha querido expresar un pintor, un escultor, un músico, un literato es por tanto también una tarea científica y yo lo voy a intentar para llegar al fondo de mi idea.

## 2.- EL MUNDO INTERIOR Y EL MUNDO EXTERIOR:

**Exteriorizar su mundo interior es también lo propio de la psicología.** Psicología que definiremos como ciencia de la conducta. Y la conducta la definiremos como lenguaje y en esta caso, como ese lenguaje icónico, no verbal que es la representación viva de un mundo concreto y real interno y bien contextualizado.

Entre las muchas actividades humanas hay algunas, especialmente aquellas con fines expresivos, que funcionan como un medio de comunicación, es decir, como un **lenguaje universal** entre los individuos. (Casale, 2012). El arte, en especial la pintura, ha servido a muchos científicos para conocer la historia. Y como dice Philippe Aries, el arte sirve para conocer la realidad a través de la representación que se hace de ella. El arte y su evolución, como la historia "*expresa lo que cambia con el tiempo siguiendo la evolución del hombre y sus percepciones*" (Casale, 2012).

Y cito a Philippe Aries porque se le puede considerar como uno de los primeros autores que formuló las "*teorías psicológicas basadas en el arte, las cuales operan mediante la adaptación de un método de análisis objetiva, es decir, en el centro de su atención plantea un análisis objetivo de la obra de arte en sí misma, y luego desde este análisis, ofrece la reconstrucción de la psicología que le corresponde.*" Según expresaba (Vygotsky, 1972, p. 53-54). Les citaré mas tarde la obra de Piet Mondrian, *Evolución*, 1910 y la interpretación que de ella hace Greco-Angre (2016)

Llevando el tema al objeto de mi reflexión les diré hare uso del análisis de algunas pinturas que representan a los niños en relación con la mirada hacia su madre, o con su madre, o de su madre hacia ellos. (Aries y Koops, 1996, p. 5).

### 3.- LA CONFIANZA BÁSICA.

La **confianza básica** descrita por Winnicott y Bowlby, y por Erikson, es aquella que el niño adquiere en los primeros momentos de su vida, es el primer vínculo afectivo con la madre. De ella nacerá el apego seguro.

Estos investigadores (Winnicott, Bowlby, Erikson, Lebovici, Malher y otros) ofrecieron, además, una prueba de otro tipo, no sólo psicológica, sino una prueba mucho más visible y elocuente. La explican por el contacto “*ojo a ojo*” en el que, después del “trauma del nacimiento”, el bebé tranquiliza su estado de inseguridad mirando a los ojos de su madre y a los de ésta mirando a su bebé. El niño no nace con una distancia focal visual orientada hacia el pecho materno como ocurre en otras especies, no obstante es este quien le nutre su necesidad física y su alimento, sino con una distancia focal de 22 ó 25 centímetros centrada en la distancia necesaria para ver con nitidez el rostro de su madre. ¿Y cómo se representa eso en el arte, y cuándo empieza el arte a representar la mirada atenta de ambos, uno respecto al otro? Eso será un poco el objeto de mi reflexión.

Fue Freud quien nos planteó la duda sobre cuál es el precursor de aquel inicial sistema comunicativo, no verbal, presente en todos los seres humanos y en todas las partes del mundo y propio únicamente de la especie humana como es el de la sonrisa. ¿Cuál es el origen de la sonrisa?. Sonreír para Freud, coincide con la relajación de los músculos de las mejillas que acontece con la satisfacción de la necesidad después del acto de la succión y del amamantamiento. El niño en ese momento sonríe. La sonrisa del bebé, lo saben bien todas las madres, se deriva y procede de esa sensación de satisfacción placentera. La madre también sonríe y goza sintiéndose agradecida. Confirmación extraordinaria de lo que estamos queriendo reflejar desde el principio. El hecho de que el enfoque visual de los ojos del recién nacido no sea la de unos pocos centímetros que separan los ojos del niño del pecho que lo alimenta, sino la distancia focal de los ojos del niño frente a la cara de la madre nos transporta a otros niveles de satisfacción y realización no solo física y material.

No es la comida, sino la mirada, la que satisface y tranquiliza al niño. “Nacemos preorientados socialmente” - dirá Bruner. Esa sonrisa en simpatía (con afecto es la etimología griega de simpatía) se convierte en el símbolo de la satisfacción y de la gratitud. Esa es la experiencia que conservará el bebé para siempre y que lo ritualizará como un tesoro íntimo para toda su vida. La mirada y la sonrisa son el principio de un proceso de reconocimiento mutuo. Sonreímos a quien conocemos y reconocemos a quien nos reconoce. Las palabras no pueden sustituir la autorización que nos damos con la mirada y la sonrisa. La mirada y la sonrisa son las precursoras, incluso precursoras secretas e inconscientes, de la generación de confianza, de la confianza básica que todos necesitamos para seguir creyendo en nosotros mismos y en los otros. Confianza que ofrece seguridad, y que nos transporta a la esperanza de lo que llegaremos a ser, a nuestro autoconcepto, a nuestra autoimagen.

La confianza básica y el apego seguro son la base de esa adquisición posterior de autonomía, iniciativa e independencia y, como dice Bowlby, ello proporcionará al pequeño la capacidad

de entablar relaciones afectivas posteriores y de madurar y sentirse miembro realizado de la sociedad.

Mi pregunta ahora se centra en la reflexión gráfica, pictórica o escultórica de esa mirada.

Me sirve ello para indicar cómo el arte representa esta mirada de la madre y el niño, y cómo el arte nos explica más de la realidad que la misma sociología o psicología histórica.

La mirada significa esa relación Madre-Hijo o, ese "*bienestar en reciprocidad*" según dicen Catalina Fiorelli - Halcones Jessica (2015)

La imagen de esas miradas o la capacidad de respuesta en la relación madre-hijo es el eje de mi reflexión desde el punto de vista psicológico.

Los niños en los primeros meses de vida son totalmente dependientes de los adultos que cuidan de ellos, pero no es una dependencia pasiva, ya que nacen con predisposiciones biológicas para aprender a reconocer a su madre o cuidador e inducirlo a proporcionarles la atención que necesitan

De hecho, desde los primeros días después del nacimiento existe una socialización mutua de la que emergen, la capacidad de la madre para entender y corresponder inmediatamente a los estímulos y las necesidades del niño y un aprendizaje de los niños respecto al comportamiento de sus madres.

Son muy numerosos los estudios que demuestran que durante la interacción *cara a cara*, la frecuencia y la calidad de algunos de los comportamientos del niño son claramente dependiente de la calidad de la expresión materna (Tronick, 2008). Los estudios de Tronick y colaboradores (2004; 2008; 2011) han demostrado cómo de frente a la cara de una madre con la cara inmóvil, entendida como la reproducción experimental de suma negligencia o enfado, los niños son muy propensos a evitar la mirada y/o a llorar.

Según ello, el niño, delante de una comunicación negativa, pone en práctica estrategias que tratan de centrarse en sí mismo para hacer frente a lo negativo, o buscando conductas de autoconsuelo necesarias, tales como retirada de la mirada, y/o tratando de huir o escapar de la realidad. Es posible que después de otros experimentos de este tipo, el niño tenderá a alejarse automáticamente de la madre para minimizar su desagrado. Estas conductas aversivas van a desarrollar en él un sentido de la incompetencia y de impotencia (Riva Crugnola, 2012).

#### **4.- VISIONES ANTIGUAS Y MODERNAS EN EL ARTE SOBRE EL BIENESTAR EN LA RELACIÓN MADRE-HIJO.**

La reflexión que pretendemos traer antes ustedes se centra en indicar, desde la psicología del desarrollo, un breve examen histórico del comportamiento de los niños y de las madres reflejado en el arte. Cuanto más se profundiza y se analiza la historia, más aparecen aspectos nuevos para nuestra atención.

Hay muchos documentos recogidos por diferentes autores que proponen la hipótesis de que la maternidad y el instinto maternal es, en realidad, una manifestación psicológica de época moderna, ya que durante varios siglos los niños eran considerados como una carga molesta. *“Para la mayoría de las personas eran considerados una molestia, una desgracia”* (Koops de 1996 , p. 3).

Con la aparición de la visión moderna de la infancia, nuestra psicología actual, el niño ya no es simplemente reconocido como un adulto, como una criatura frágil, o una carga de la que librarnos, sino que ocupa un lugar cada vez más central dentro de la familia. Como así lo representara el arte y las miles de fotografías que los padres sacan de sus hijos diariamente con su móvil.

Si utilizamos el arte como medio de investigación, sobre la cantidad de pinturas que representan a los niños (Koops, 1996, p. 5) observaremos que en muchas obras de diferentes siglos hasta el Siglo XIV no hay representaciones artísticas especiales de los niños, y que cuando se le representa solo se hace con las imágenes de hombres en una escala reducida. Durante el Siglo XV hay ejemplos de los niños, que a menudo se corresponden con la figura de Cristo, con la apariencia ya no infantil, pero es el siglo XV. Sólo después del Siglo XVI se comienzan a mostrar en las pinturas la primera cualidad del niño moderno. *“Por primera vez hay retratos de niños solos, dónde se muestra un gran interés por las escenas típicamente infantiles”* (Koops, 2004, p. 1-9).

**¿Cómo funciona el tiempo y en este caso, qué simboliza el arte, pintura o escultura en la representación madre-hijo?** Si analizamos algunos o varios cuadros podremos observar esto que digo.

Con el paso de los siglos se observa el cambio y la interacción entre la madre y el hijo. Ello nos permite comprobar cómo la intersubjetividad es perceptible en las pinturas, teniendo en cuenta algunos de los detalles de las imágenes de la relación madre-hijo y su representación diferente a través del tiempo (por ejemplo, a través de la mirada, la postura o la expresión facial)

Para esto traeré a su reflexión algunas de las pinturas más importantes.

Mi criterio de inclusión es buscar o traer ante su mirada los trabajos en los que los artistas representaban una interacción entre la madre y el niño a partir del primer año de vida, excluyendo todos los cuadros en los que no aparecía una participación directa implícita o explícita entre los dos: Madre e hijo. En el grupo de las obras que he encontrado aparecen casi siempre representaciones de la Virgen con el Niño. Es nuestra historia cultural histórica.

Elaboré una pequeña guía de codificación utilizando las categorías de análisis de las pinturas gracias al trabajo experimental realizado por Tronick (2004; 2008; 2011) <https://www.youtube.com/watch?v=apzXGEbZht0> que fueron denominadas como macro-categorías (por ejemplo., la sonrisa, la mirada de reciprocidad, llorando, etc.) con las que se puede describir la interacción cara a cara entre un niño y su madre.

Algunas categorías a poder utilizar serían:

1.- Dirección de la mirada:

- 1.1.- mirada hacia los ojos de la madre.
- 1.2.- mirada hacia objetos no definidos.
- 1.3.- mirada hacia un objeto bien definido.
- 1.4.- tiene los ojos cerrados.

2.- Postura del cuerpo

- 2.1.- Contacto profundo con el cuerpo de la madre.
- 2.2.- Posición tersa frente al cuerpo de la madre.
- 3.3.- Se toca sí mismo.
- 3.4.- se toca a sí mismo y a la madre.

3.- Autoimplicación:

- 3.1.- Llanto, tristeza, rabia.
- 3.2.- Sonrisa
- 3.2.- neutro
- 3.3., Niño positivamente implicado.
- 3.4.- Madre positivamente implicada.
- 3.5 Madre negativamente implicada.

Si utilizásemos la categoría tiempo, o siglo de la pintura podríamos subdividirlas en

- 1.- Pintura escultura anterior al año 1.200
- 2.- Pinturas efectuadas entre 1200 y 1400
- 3.- Pintados después de 1. 500
- 4.- Años actuales.

Analizados los cuadros o las esculturas podemos encontrar que con el tiempo (categoría tiempo) se cambia la representación de la relación / interacción entre la madre y el niño. En primer lugar, la implicación emocional de la madre, así como los cambios en los niños. Disminuyen las expresiones que parecen describir la tristeza, la ira, llanto y aumentar las agradables como la sonrisa. Este resultado se apoya en otros indicadores que muestran una mayor implicación entre la madre y el niño como cuando expresan un contacto o interacción entre los dos, o el objeto de la acción es el juego, o el contacto con el cuerpo de madre y a veces el pecho. Otras

imágenes representan al niño que parece estar centrado en sí mismo en una condición de huida de la realidad o aquellos que representan una tendencia de afecto hacia la madre que simboliza la atención de búsqueda de una madre que no está implicada en la interacción como por ejemplo en la imagen de F. Filippo Lippi.

Entre las pinturas que representan la calidad de la relación / interacción y, por tanto, muestran la madre y el niño afectado negativamente, por ejemplo, nos encontramos con la figura de Bellini.

Hay otras pinturas que representan la calidad de la relación / interacción y el significado de la presencia de la madre y, por tanto, las categorías de madres e hijos participando de manera positiva, por ejemplo, nos encontramos en la imagen de Leonardo da Vinci de 1400 ó de Rafael de 1500 .

Hay otras obras que describen el cambio positivo en la representación de la relación / interacción entre la madre y el niño como son las de Fray Angélico y las de Rafael.

Quiero con esto decir que siguiendo la observación de la representaciones de los niños que aparecen en el arte, la visión del bebé ha sufrido un cambio profundo a lo largo de la historia y el arte ha sido su fiel reflejo.

Se ha pasado de niño-símbolo en el que el papel de la madre es de profunda negación, ausencia de implicación como ocurre en el románico, al intercambio emocional. Se ha pasado de la visión "pobre" del niño de la Edad Media debido a la alta mortalidad infantil y a las condiciones inestables de la vida, al significado del niño hoy. En esa etapa antigua y medieval, la maternidad y el cuidado emocional del niño era secundaria y todo consistía en asegurar las condiciones materiales y supervivencia del niño. Mientras el niño no se expresaba en el habla, el intercambio emocional permanecía oculto.

Desde el Renacimiento, a raíz de la creciente racionalización de la ciencia de la Ilustración, el niño se convierte en el objeto de la observación clínica y filosófica, y la infancia adquiere una mayor atención, sin embargo, no es una etapa de estudio del niño en sí misma y que se caracterice por aspectos específicos y únicos, sino más bien algo para que se sepa distinguir la niñez de la edad adulta. Aries dice: *"el sentimiento de la infancia no se identifica con el afecto por los niños: corresponde a la conciencia de las características particulares que distinguen esencialmente al niño del adulto, también joven. Esta toma de conciencia no existía"* (Aries, 1960, p. 194). Posteriormente, el niño poco a poco, *"sale del anonimato y de la indiferencia de la edad para convertirse en algo de lo más precioso, lo más rico de la familia y de la promesa y el futuro"* (Aries, 1960, p. 441).

Entre los años 1500 y 1600, especialmente en las familias de clase media, la infancia se considera un período de inocencia y dulzura, los niños son idolatrados y se convierten en una fuente de entretenimiento.

Tenemos que esperar para los tiempos modernos y, en particular, desde 1700, fecha en la que se pueden observar representaciones de la infancia en el que los rasgos faciales, la postura



y características de la relación madre-hijo indican más claramente que el niño comienza a ponerse en el centro de atención para adultos. Se puede decir que en este período la atención a la infancia es un período a partir del cual el desarrollo de la calidad dependerá también el bienestar de la vida adulta. Lo que representa a figura de la madre se vuelve más rica en las actitudes y estados emocionales que expresan cercanía e interacción mutua con el bebé. El mensaje que expresa las pinturas de finales 800 y 900 están ahora en línea con una pedagogía y una psicología que reconoce la relación madre-hijo como clave de la salud-psicofísica del niño.

## CONCLUSIONES

A partir de los resultados de las ideas que hemos pretendido exponer, se puede llegar a la conclusión de que la visión de la relación madre-hijo ha cambiado significativamente con el tiempo. El bienestar del niño, en la actualidad, a través de la idea de una relación de atención y cuidado no sólo se centró en la seguridad alimentaria, sino también de la calidad de la relación de la atención. El pecho es significativo pero la mirada de la madre mucho mas. Y el arte así lo refleja.

El crecimiento emocionalmente equilibrado del niño exige calidad en el intercambio relacional caracterizado principalmente por las emociones positivas, la disponibilidad emocional y atención mutua.

Hoy en día se sabe cómo el contexto en el que un niño crece y la relación emocional que se desarrolla con los padres es algo de lo mas importantes para su salud psicológica. Dicha relación afectiva, es fundamental para evitar situaciones definidas y criticas en situación de riesgo psicosocial. Hoy sabemos que los comportamientos sociales pueden tener consecuencias positivas o negativas en la calidad de la atención de sus padres. Las variables contextuales juegan un papel importante en las representaciones mentales de la madre y la sensación que muestra hacia el niño (Huth-Bock, 2004). Nos planteábamos la hipótesis de que la calidad del apego madre-hijo se ve implicada por las variables de riesgo y a veces por la falta de disponibilidad de la madre, que a su vez puede convertirse en un factor de riesgo para el desarrollo del niño.

El arte nos ayuda a comprender históricamente, algo que la psicología ha descubierto tarde.



Pintura Rupestre de Monfragüe



Pintura de una Madre y su hijo en las Catacumbas de Priscila en Roma siglo II



Virgen con el Niño, de Ger (Baja Cerdaña), Lérida



Virgen Blanca de Tudela



Virgen de las Navas, del siglo XII. Está en el monasterio de Santa María de Huerta (Soria)



Santa Maria de Taull, Virgen con niño (siglo XII)



Virgen con niño Siglo XIV



Bellini 1400



La Virgen con el Niño y dos Ángeles de Filippo Lippi 1400



Leonardo da Vinci attributed - Madonna Litta



Virgen de la silla - Raffaello Sanzio



Virgen del velo. (Madonna of Loreto or Madonna del Velo). Rafael 1500



Virgen con niño Hospital de los Venerables de Sevilla







Siglo XVI



Virgen de Monfragüe



Felipe\_Vigarny\_(Virgen\_con\_niño)



Iconografia di San Luca



Corso Italia, Pisa 2013

